



Committee to Protect Journalists

Laureano Márquez

Tal Cual, Venezuela

Discurso de aceptación

Ceremonia del Premio Internacional a la Libertad de Prensa 2010

23 de noviembre de 2010

Waldorf Astoria, New York

Es para mí un honor recibir este premio del Comité para la Protección de los Periodistas. Asumo este reconocimiento, más allá de mi propia labor, como un galardón para todos los periodistas venezolanos que, enfrentando múltiples dificultades, desde agresiones y persecuciones hasta cárcel, defienden la libertad de expresión y la idea de democracia, hoy día tan devaluada en mi país.

Mi actividad periodística se desarrolla a través del humor. Así que debo decir algunas palabras sobre la importancia que la risa tiene para ayudar a la gente a construir un mundo mejor y a las sociedades a verse a sí mismas de manera más crítica.

El humor nos ayuda a ser tolerantes con los que piensan diferente y a vencer el miedo. A lo largo de la historia, cuando le ha correspondido a la humanidad enfrentar gobiernos intolerantes o autoritarios, el humor ha surgido como herramienta del pueblo para sobrevivir y criticar. Desde la comedia griega, el carnaval medieval, hasta el moderno humor del cual el gran Charles Chaplin es su mayor expresión, el humorismo ha sido el terreno de la libertad de expresión de las ideas, de la crítica y la disidencia, cuando otras formas de comunicación están limitadas o cerradas.

Una nueva forma de autoritarismo se va instalando en el mundo: la que usa los métodos democráticos para acabar con la democracia. En esos modelos es indispensable, para quien ejerce el poder, que la gente tenga miedo de hablar y de expresar su pensamiento disidente. En medio de esos silencios, estos gobiernos realizan su obra de desmantelamiento de las instituciones democráticas. Es indispensable, y así me lo indica la experiencia venezolana, que todos los ciudadanos tomen conciencia de lo importante que es la libre expresión de ideas y, sobre todo, de que no se trata solo de un asunto de los periodistas y de los que trabajan en la comunicación, sino de todos los ciudadanos. En este contexto, es indispensable vencer el miedo, porque una sociedad atemorizada es presa fácil de la tiranía.

Por otro lado, el miedo no es solo un asunto interno de los ciudadanos de los países que padecen el autoritarismo. El miedo trasciende las fronteras y encuentra silencio cómplice en otros países y en organizaciones internacionales que tendrían que hablar, fijar posición y no lo hacen. Lo contrario al miedo es hacer lo correcto, es cumplir con el deber. Es tratar de hacer, en cada momento, aquello que la conciencia nos manda. Esto, que suena muy sencillo en apariencia, puede ser muy difícil en sociedades en las cuales la arbitrariedad es la norma.

Creo que los que estamos aquí esta noche no somos gente extraordinaria; somos ciudadanos comunes y corrientes, como todos ustedes. Gente que en algún momento decidió mantener alguna coherencia entre lo que piensa, lo que dice y lo que hace. Gente que decidió, como hacen ustedes esta noche, hacer lo correcto, solo que en medio de circunstancias más difíciles y desafiantes... Gracias al CPJ por no tener miedo y por hacer lo correcto para proteger a quienes luchan por la libertad y la democracia. Creo que la presencia de ustedes esta noche forma una especie de Comité para proteger al comité que protege...y la verdadera humanidad se fundamenta en la solidaridad de aquellos que son capaces de dar parte de sí para proteger a otros...Gracias a todos.